

platonium, sed eum divinum quo Seraphim ipsi afficerentur. Licet hoc discrimen quod de procreatione existit idem retineam (distinctionem et legem sexuum) : non hominem terreneum, sed animas carne abjecta liberatas atque in excellentioribus universis agentes, has naturas quasi spirituales inspicio.

Ignarus sum quam eis formam aut corporis harmoniam Natura dedit, sed, meo consilio, hæ autem duæ animæ sibi invicem suavissima præbent oscula quæ testentur amorem. Tunc, quid obstat cur *idem osculum quod a nobis tantum veluti signum existimatur, ex tempore fiat ipsum factum?* Etenim si hi homines nobis præsent, nihil est in illis nisi maxime eximium; et Natura ad optima corporis consilia de generatione ipsos aptavit.

Hanc existimationem spero ad memoriam non revocare Homenclulum Wagnerii, Fausti in officina.

EXTRACTOS FILOSÓFICOS

PARA LA

HISTORIA DE LA PLURALIDAD DE MUNDOS

PLUTARCO

Opiniones de algunos antiguos sobre la luna¹.

Yo quisiera, dijo Theon, que la conversacion recayese sobre la opinion que coloca habitantes en la Luna. Desearia saber, no precisamente si está habitada, sino que si es posible que lo esté. Si es imposible que haya en ella habitantes, no se puede sostener razonablemente que la Luna sea una tierra; de otra manera hubiera sido creada en vano y sin motivo, por cuanto no produciria ningun fruto, y ninguna raza de hombres encontraria en ella un lugar sólido para nacer y subsistir, fines para los cuales creemos con Platon que ha sido formada la Tierra que habitamos. Dios la ha hecho para que sea la nutriz del género humano, para producir el dia y la noche y mantener fielmente su duracion. Sabeis lo que se dice sobre esta materia muchas cosas serias y mochas fruslerias. Preténdese que los que habitan debajo de la Luna tienen, como otros tantos Tántalos, á este planeta suspendido sobre su cabeza; y que los que habitan encima están allí sujetos como otros Ixiones, y son arrebatados con ella en la revolucion mas rápida. La Luna tiene varios movimientos; se le distinguen tres, que le han hecho dar el nombre de Trivia;

1. *De facie in orbe lunæ*, ed. Ricard.

se mueve en el zodiaco en longitud, en latitud y en profundidad.

« No hay pues que admirarse si la violencia de estos movimientos hizo caer una vez de la Luna un leon en el Peloponeso ¹. Mas bien debe sorprendernos no ver todos los dias á millares de hombres y animales, violentamente sacudidos, caer cabeza abajo. Porque sería ridiculo disputar sobre su habitacion en la Luna, si no pudiesen ni nacer, ni subsistir sobre este planeta. Si los Egipcios y los Trogloditas, que tienen al Sol perpendicular sobre sí un solo dia, en los solsticios, y lo ven enseguida alejarse, están casi abrasados por la sequedad del aire que respiran, ¿ cómo pudieran los habitantes de la Luna sufrir todos los años los calores de doce veranos, cuando el Sol, en cada plenilunio, cayese á plomo sobre su cabeza? En cuanto á los vientos, á las nubes y á las lluvias, sin los cuales no pueden nacer ni conservarse los frutos de la Tierra, ¿ es posible suponerlos en un planeta en donde el aire es tan vivo y tan caliente, puesto que aun aquí abajo en los montes mas altos no se experimentan inviernos ásperos y rigurosos ²? Como el aire es allí puro y tranquilo por razón de su ligereza, está exento de la condensacion que sufre el nuestro durante el invierno. Á ménos que no se diga que, como Minerva daba á Aquiles néctar y ambrosia cuando aquel héroe no tomaba alimento alguno, del mismo modo la Luna, que se llama y que verdaderamente es Minerva, nutre á sus habitantes, haciendo crecer para ellos diariamente la ambrosia, ese alimento ordinario de los dioses, segun Féreides. En cuanto á esa raíz indiana que segun Mégasthènes, queman ciertos pueblos de la India, que no teniendo boca, y por esto son llamados *Astomos*, ni comen ni beben, y solo respiran el olor de esta planta, ¿ cómo pudiera nacer en la Luna que nunca se ve regada por ninguna lluvia? »

Quando Theon hubo concluido, yo tomé la palabra. De todo cuanto se ha dicho, nada prueba que la luna no pueda

1. Se comprende bien que esta supuesta caída del leon de Nemea, no necesita refutación. Lo mismo sucede con la fábula de ese pueblo de la India, llamado *Astomo*, que Plutarco cita despues.

2. La experiencia desmiente este aserto. Los hielos que cubren todo el año las montañas mas altas demuestran el rigor de los inviernos que allí se experimentan. — No nos detendremos en refutar los errores científicos de que está lleno este tratado; damos este extracto bajo el punto de vista histórico únicamente.

ser habitada. Su revolucion dulce y tranquila hace ligero y constante el aire que la rodea y le proporciona una agradable temperatura, de modo que no habría que temer la caída de los que la habitaran, á ménos que no cayese ella misma. La variedad y las aberraciones de su movimiento no proceden de desigualdad ni de desórden; los astrónomos demuestran por el contrario, que son efecto de un órden y un curso admirables.

En cuanto al excesivo y continuo calor que el Sol le hiciera experimentar, dejareis de temerle, si oponéis primeramente á las doce conjunciones del verano las doce oposiciones, luego lo continuidad de estos cambios, que, no dejando á las afecciones extremas un largo espacio de tiempo, y quitándoles lo que tienen de demasiado violento, las reducen á una temperatura muy agradable, y hacen al tiempo que media entre los dos extremos bastante semejante á nuestra primavera. Por otra parte, el Sol nos envia sus rayos al través de un aire espeso; y su calor nutrido por esos vapores, adquiere bastante mas fuerza, al paso que la Luna, donde el aire es sutil y transparente, no encontrando los rayos ningun cuerpo que les sirva de hoguera y de alimento, se dividen y dispersan. Entre nosotros, las lluvias son las que alimentan á los árboles, y á los frutos; pero en otras partes, como entre vosotros en Tebas y en Siena, no es el agua de la lluvia la que provee á su alimento, es la de la tierra misma, que penetrada siempre de humedad, fecundada, además por los vientos y el rocío, no cede en fertilidad al suelo mejor regado; tan grasa y fecunda es naturalmente. En nuestras comarcas, las mismas especies de árboles que han sufrido un invierno riguroso producen en abundancia muy buenos frutos; pero en África y entre vosotros en Egipto los árboles padecen mucho por el frio. La Gedrosia y la Trogloditida, situadas á las orillas del Océano, son atacadas de esterilidad y no producen árboles á causa de la sequedad del terreno. Pero el mar adyacente alimenta hasta en el fondo de sus aguas plantas de un tamaño extraordinario, que á unas llaman olivos, á otras laurel, y á otras en fin, cabellos de Isis. La planta llamada *anacampserota* ¹ despues de arrancada de la tierra y colgada, se con-

1. Del griego *Ἀνακαμπερωτός*, *Sedum* lat., la Siempre-viva ó yerba puntera; empleábanla en los liltros amorosos.

serva cuanto se quiere, y aun echa hojas nuevas. Entre las semillas, las hay, como la centáurea, que sembradas en una tierra grasa y regadas á menudo, pierden sus propiedades naturales, porque quieren la sequedad, y un terreno árido les conserva toda su virtud. Hay otras, como la mayor parte de las plantas de Arabia, que no pueden ni aun soportar el rocío, y que se enlacian y mueren en cuanto se mojan. ¿Qué extraño, pues, que crezcan en la Luna raíces, semillas y plantas que no necesiten ni de invierno ni de lluvias, y que un aire seco, como el del verano, sea el único que les convenga?

¿Y por qué no ha de ser verosímil que haya en la Luna vientos tibios y suaves, y que el movimiento mismo de su revolucion excite hálitos templados, rocíos y vapores ligeros que se extiendan por todas partes y sean suficientes á la alimentacion de las plantas? ¿La temperatura de este planeta, no es mas bien blanda y húmeda que seca y ardiente? De allí no nos viene ningun efecto de sequedad, sino muchos de humedad, y, si se permite el hablar así, de blandura fecundante, tales como el crecimiento de las plantas, el ablandamiento de las carnes, la alteracion de los vinos, los partos fáciles. Yo no voy sin embargo hasta el punto de atribuir con los Estoicos, el flujo y el reflujo del Océano á la humedad que cae de la Luna.

Hay hombres que viven sin alimento sólido; les basta el simple olor de los manjares. Epiménides lo probaba con su ejemplo, y hacia ver que la naturaleza sostiene á un animal con muy poco alimento, y que él no necesitaba mas que el grueso de una aceituna para ser suficiente su nutrición. De modo que los habitantes de la Luna, si los tiene, deben ser de una constitucion ligera y fáciles de nutrir con los alimentos mas simples.... Como la Luna no se parece en nada á la Tierra, nos cuesta trabajo creer que esté habitada. Por mi parte, pienso que sus habitantes están aun mas sorprendidos que nosotros, cuando perciben á la tierra que les parece como la escoria y el cieno del mundo, al través de tantas nubes, de vapores y de nieblas, que la convierten en una mansion lóbrega y baja y la hacen inmóvil. Se resisten á creer que semejante lugar pueda producir y alimentar animales que tengan movimiento respiracion y calor. Creen ciertamente

que la Tierra es una mansion horrorosa; no dudan que el infierno y el Tártaro estén colocados en otro globo, y que la Luna, igualmente distante de los cielos y de los infiernos, sea la verdadera Tierra.

De cualquier modo que sea, pueden existir en la Luna ciertos habitantes; y los que pretenden que es indispensable que esos seres tengan todo lo que nosotros necesitamos, no han fijado su atencion en las variedades que la naturaleza nos ofrece, y que hacen que los animales difieran aun mas entre sí que los que ellos mismos se diferencian de las sustancias inanimadas.

CYRANO DE BERGERAC

De una lengua universal, por un habitante de uno de los pequeños planetas que giran alrededor del Sol.

Al cabo de algun tiempo de camino, llegué á una barranca donde encontré un hombrecillo, desnudo, descansando en una piedra. No recuerdo si le hablé yo primero, ó si él me interrogó; pero tengo muy fresco en la memoria, como si lo escuchara todavía, que me habló, durante tres horas largas, en una lengua que estoy cierto no haber oído nunca, que no tiene la relacion mas pequeña con ninguna de las de este mundo, y que sin embargo comprendí mas pronto y mas inteligentemente que la de mi nodriza. Luego que me hube enterado de una cosa tan admirable, me explicó que en las ciencias hay una Verdad, fuera de la cual siempre se dista de lo fácil; que un idioma es tanto mas inferior á la concepcion y de mas difícil inteligencia, cuanto mas se aleja de esa verdad. «Y hasta en la Música, continuó, nunca se encuentra esa Verdad, sin que el alma súbitamente conmovida deje de correr hácia ella ciegame. Nosotros no la vemos, pero sentimos que la Naturaleza la vé; y sin poder comprender el cómo quedamos absortos, no deja de arrebatarnos, pero no podríamos notar en donde está.... Por tanto, si tuviereis su inteligencia, podríamos tratar y comunicar todos vuestros pensamientos á las